



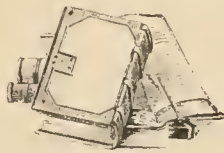
La Clave Jeroglífica

EN LA PLENITUD DE SU LUZ

OPUSCULO QUE DEDICA

Al Congreso Pan-Americano

El Pbro. Dámaso Sotomayor.



MEXICO.

TIPOGRAFIA DE A. L. PARRA SUCS.

ESCALERILLAS NUMERO 2.

1901.



LA CLAVE JEROGLIFICA EN LA PLENITUD DE SU LUZ.

RESPECTABLES Y DISTINGUIDOS SEÑORES:

Después de dilatados y penosos estudios ¡á veces bien acerbos! en la inquisitiva de esa *Clave de la Ciencia*, Desideratum universale para los Arqueólogos de ambos mundos; y en cuya difícil empresa solo se alentaba mi espíritu con las excitativas, bien autorizadas por cierto, del Venerable y sabio Pontífice Reinante, el Sr. León XIII, reconocido por todos los pueblos como la luz más luminosa y la más aerisolada virtud de estos tiempos, así como por las de los Eminentísimos Cardenales del Colegio de la Propaganda Fide y del Ilmo. Cardenal Capacelatro, Arzobispo de Capua y Bibliotecario del Vaticano; á las que se agregan aun la aceptación pública, honorífica y bien manifiesta en pro de mi obra "Los Aztecas" de las Exposiciones Universales de Chicago en Octubre de 1893 y de Atlanta en 1895, de que dan testimonio sus medallas y diplomas, y de lo cual vivo reconocido á aquella grande é ilustrada nación: en vista de todo esto, Respectables Señores, vengo á poner en vuestras manos mis últimos y más importantes estudios é inquisitivas sobre el particular; porque á Dios gracias ya hemos tocado á la *meta*.

Cierto que el grande Dr. y Orientalista San Jerónimo, decía á propósito desde el Siglo IV "Grandes materias ingenia parva non sustinent et in ipso conatu ultravires ausa succum bunt quantoque mayus fuerit quo l dicendum est, tanto magis obruitur qui magnitudinem rei vervis non potest explicare. (1) Esta misma enseñanza encierra Virgilio en su misteriosa Egloga VIII al poner en boca de Alfesibeo y las Pierides contestando á Admon: "Non omnia possumus omnes." (2) Más eso no impide ocuparse con sana intención y dedicación á tales estudios; que si á la Providencia le place, ella los coronará. ¿Qué vanidad hay en el arranque definitivo de Arquímedes al descubrir por fortuna suya en el baño que se daba, la ley específica de los cuerpos, que le hizo conocer si la corona del rey Gerón era de oro puro ó no.? ¿Lo fué el gozo evangélico en que se explayó con sus amigas la mujer que encontró la dracma perdida.? (3) Valga, finalmente, al caso en pro de mi conducta, la que guardó la inteligente jóven Reina de Suecia, Cristina, hija de Gustavo Adolfo, en el Siglo XVII, después de renunciar allí la corona por aspiraciones más altas y dignas. ¿Qué haré dijo, á dónde iré? ¡A Roma, á la Ciudad de las Ciencias! Y ahí se

(1) Hieronimus ad Heliódorum Epitaphium Nepotiane.—Tomo I, página 14, col., la
(2) Versos 22 y 23. Este argumento lo he explicado ya en mi Libro Primero de Los Aztecas.
(3) San Lucas XV, 8 y 9.

estableció; y como hábil en ellas, fundó la Academia de Numismática. Presidiéndola ella misma. ¿Y que hecho yo desde mi primer viaje á Roma, en 1888 hasta el presente? Llevar allí antes y remitir después cuanto llevo escrito sobre "Los Aztecas" y la Clave jeroglífica, sin haber recibido por ello ni reproches ni desdenes, sino todo lo contrario.

Entremos ya en materia. Procuraré reducirme en esto á una síntesis analítica de la clave y sus aplicaciones históricas y simbólicas; lo suficiente tan solo, á fin de que sea conocida y apreciada en su gran valor científico y luminoso; ya no será ella un enigma indescifrable, sino lectura ya alfabética y corrida, que nos descubre el argumento y el sentido de aquel.

Estriva la Clave en los números, en los alfabetos, en los veinte signos del mes jeroglífico, en la respectiva filología de los idiomas, y aun en los signos del Zodíaco. La complicación y combinación recíproca de todos estos factores, como una inmensa máquina de hilados y tejidos, digámos, la hacían inexplicable, hasta que no se pusiera en juego ese armonioso y sabio conjunto, resultado práctico y patente de la inteligencia humana que lo produjo.

Mas así como por su grandiosa obra arquitectónica el Palacio de Versalles en Francia, nos abruma después de recorridos sus gabinetes, salones, y museos, hallándonos después mejor actuados, y más contentos en el Pequeño Trianon de la Reina María Antonieta, como local íntimo de sus castos amores é interlocutorio secreto de sus aficciones tremendas al lado de su esposo; de donde al fin partieron hasta el sangriento cadalso, á donde los condujo sin resistencia, la dignidad de su puesto, así nosotros aquí fijaremos los principales puntos de vista, de donde contemplaremos, con algún desahogo ese todo maravilloso, que para su estudio en detal exige, no una conferencia, sino una cátedra permanente como la enseñanza diaria que de la escritura jeroglífica tenía en su tiempo Moctezuma, y en la que cursaban como diez mil estudiantes. ¡Honor al sabio Emperador!

Y sean el punto de partida en el Calendario de Piedra azteca, los cuatro puntos cardinales: Este, Norte, Occaso y Sur. Dícese del primer viento oriental, que los Escandinavos (del mar Báltico, el Oceano glacial, y el mar del Norte) conservaban la tradición de que Adam, al contemplar por primera vez la salida del Sol, exclamó: *Est* ¡ahí está Dios! (4) El símbolo de la divinidad en el Astro rey, era de lo más oportuno, siendo el *Sol* el que *fecunda y vivifica* con su calor y su luz á todo el Universo; pero no es eso solo, sino que aquí entran los números aplicados al alfabeto en aquella palabra. (5) Porque de la S, inicial á la L final corren diez y nueve letras, y el 19 es *Quahuill*, Minerva, la *Sabiduría que lo crió*.

He aquí la demostración:

S—t—u—v—x—y—z—a—b—c—d—e—f—g—h—i—j—k—L
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Si luego sobre tal análisis, se hace letra á letra: De la S á la O, corren 24 de aquellas y tenemos con esto el día natural de 24 horas, alumbrando aquel ya al uno, ya al otro

(4) Los Aztecas, loc. cit. página 24. De venta en las librerías de Herrero Huos., Bouret ó Imprentas de "El Tiempo" y "El País."

(5) Nos referimos al alfabeto Latino, al Egipcio y Maya y otros que tienen 27 letras. Si el Griego tenía 24, el Feniceo, á lo que recuerdo 16, como el Mexicano y así algunos más, esto no era ignorancia de la cosa, sino que el número de sus respectivas letras, se referiría á los misterios que celebraban.

hemisferio, y á su vez, á cada Polo; y como de la O, que es la letra 17 y significa *Ollin movimiento*, por lo que el Sol, la Luna y las Estrellas entran con ese número á alumbrar á la Tierra. (6), la cosa se explica perfectamente.

No es extraño, Señores, el que la Exposición de Paris en el año anterior de 1900, asignase un puesto por "necesario" á la Religión, como que tenía que ser aquella un Certamen franco y leal de todas las ciencias, industria y artes. Y atendiendo á que la Iglesia en todos los tiempos ha sido un grande elemento social, que no podía pasar desapercibido; y digo esto porque el estudio de que me ocupo es sumamente interesante, y tanto más atractivo, cuanto alfabetos, números, y el Zodiaco de allá de las alturas, vienen, al fin, en auxilio del hombre, á esclarecer esta materia; dejándonos absortos por la sabiduría que encierra, aunque enigmática, por tantos siglos. De allí que, aprovechando la oportunidad, he querido hacerla manifiesta á este Congreso de Dignatarios y sabios del Nuevo Mundo.

Partamos ya con el Sol, porque "*Quid lucidius sole?*" (7) El destella de lo alto con su número especial, el 17: Fijad, fijad vnestra atención, Señores, á los números: "*Tu fabricatus est auroram et solem*" (8): "*Ostendit Deus aurorae locum suum*" dice Job, (9); en la palabra *Est* (Este) nombre que se dá Dios: "*Qui est, misit me ad eos*" (10), de la *E* á la *S*, van 17 números; y de la *S*, que es 21 letra, se va á la *T* de *Tecpall, Piedra*; signo de la *caída del hombre*, y cuyo número es el 18 (11). Respecto al Norte, *Nod* hebraico, pasa lo mismo de la *N* á la *D* van 17, siendo la *O* intermedia del 17 *Ollin*. Con respecto al *Occaso*, que deriva del verbo *caer*, *caer* y de *occido*, *occisus*, muerto; si vamos de la *O* á la *C*, notaremos que van 14 números; y como 14 es el hombre, (como 13 la mujer), *Oceloll* del Calendario Jeroglífico, allí vemos á quien se refiere; siendo el símbolo del hombre caído, *Itzeuñlli*, que es por esto el que se halla al Occidente del Calendario. Faufré explica el concepto de *Oceasus*, con estas significativas palabras: *caro data vermibus*; tomando de cada una ellas la primera sílaba radical, dice: *Culáver*. Por último, con relación al Sur, *Sud*, corren 11 letras, y este fué el número que jugó con Eva seducida por Lucifer (12) número que solo correspondía á la *Vara de Jesús* y que aquella contempló con envidia. Por último, relacionémos los 360 grados de la Esfera celeste con el famoso número 17, siendo este número el divisor de aquellos, y tendremos por cociente 21 f_{17} , 21, sí, como la inicial del Sol, que

(6) Vayan algunos testimonios: Génesis I, 17—Virgilio Elogia VI, 35 al 38—Ibid, Georgica I, 135 á 138—Ovidio en sus Metamorfosis § I, 17 y 18. Sobre esto hablé en la Clave Jeroglífica, aplicada á la Conquista de México, pag. 20.

(7) Eclesiástico XVII, 30.

(8) Salmo LXXIII, 16.

(9) Cap. XXXVIII, 12—1337; suma de 17 veintenas = 17.—Vé estos cálculos en la Clave aplicada á la Conquista, página 20.

(10) Éxodo III, 14.

(11) Isaías. Attende ad petram unde excisi estis LI, 1—Jeremias II, 27.

(12) La Clave aplicada á la Conquista de México, ya citada página 14—La Vara de Jesús, Isaías XI, 1—Apocalipsis XI, 1—En la Astronomía, aparece el símbolo de Eva en la *Jirafa* que empuñándose y metiendo la cabeza en otra esfera agena de la suya, y á la que su brazo derecho pretende invadir, está mirando atenta al Norte, donde esta la Virgo del Zodiaco. Mas como la palabra *Jirafa*, cuenta de la letra inicial á la final (de la *J* á la *A*) 19 letras es entonces en esta un propiam ente del número 19 Quiahuitl, *Minerva* y *Araenea*.

es 21ª letra del Alfabeto, y entra á presidir, al Oriente, al segundo mes jeroglífico. Lo mismo pasa si dividimos los 365 días del año común por el 17, pues su cociente será $21\frac{8}{17}$; pudiendo dejarse la fracción, en uno y en otro caso, á beneficio de los años bisiestos. Y aquí cerraremos con llave de oro el asunto con el "*Orietur Stella ex Jacob*" de Balaam, hacia el Libro de los números (13); diciendo al par con David: "*Ante solem permanet nomen ejus*" (14).

Imposible me sería en los momentos en que os hablo, descorrer á vuestra vista ese brocado de oro y de diamantes de los números en su valor científico religioso. Así que me limitaré á tales y cuales de los más prominentes en esta pasajera elucubración, con el fin siquiera de que, por lo poco que os manifieste, columbréis el magnífico Palacio de la Sabiduría, y con esto os entreguéis á continuación á estudios tan altos y de tan inmenzurable trascendencia para la Religión, las ciencias y aun la historia, porque todo ello camina conexo con aquellos.

Y bien, el número inicial el 1, se llama en el idioma azteca *Cipactli*; de *ce*, uno, *ipac*, de lo alto, y *tlí*, viviente; ó sea El imprecendente que vive allá en lo alto de los cielos. En el alfabeto tócale á la *A*, la "*littera salutaris*" de Ciceron, ese puesto.

El número 3 es del *Amor*, *Sin*, "Alma del mundo, según los Feniceos, y *Sin* en la Biblia, Alfabeto hebraico en las Lamentaciones de Jeremías, al número 21.—En los Griegos lo era *Sin-on* el de la guerra de Troya, que viene á ser *Eva Trepall*; de la E á la T, van 18 letras.

El 4 desde la Creación es, con el día, símbolo *de la luz* y con ello de Jesucristo (15). El Sol fué creado en el 4º día (16). Este número es desde el Edem, el de los sortilegios y adivinaciones (17); por eso aún los Incas no las olvidaron en sus terribles leyes penales; bajo el mismo número en orden al Calendario; de ahí que bajo los números 13 y 14 (*mujer y varon*) castiguen aquellos á los malos hijos (18) Ante aquel número luminoso, comenzó la lucha entre la Razón y la Fé entre la pasión del Amor y la Sabiduría. El Adam—Fácton de los Incas "*Hijos del Sol*," Soberanos en *Cuzco del Perú*, está diciendo en su caída y con el dedo meñique de su mano derecha en su jeroglífico (19): Caí en el número 4 (...). Y como *Cáin* homónimo de los *Incas* (de quien estos deben desender) fué el primer fruto de Eva en la culpa original, parece no haber olvidado él su origen *solar*, según la S. Escritura (20).

El 5 es emblema *de las generaciones*, por eso le tiene *Cipactli* bajo su pié derecho, como

(13) Cap. XXIV, 17.

(14) Salmo LXXI, 17.

(15) Génesis I, 4.—Salmo CXVIII, 84—8, Pablo II Corintios IV, 6 San Juan I, 4.

(16) Génesis I, 14 al 19.

(17) Micheas III, 1.

(18) Bulletin de la Société d'Ethnographie (de la Sociedad Americanista de Francia) 1901 de Abril á Julio, N.º 129 pag. 114 y 115.

(19) Véase mi opúsculo: «Para la Expresión Universal de Paris en el año de 1900,» pag. 11 y 12r

(20) Génesis IV, 17.

que *de él procede toda paternidad*; si no es que le sirve de guirnalda á la frente como se encontró últimamente en las obras del drenaje en México. Es con el 20, *flor*, = 25, el que simboliza á las generaciones *puras, honestas*, por ello están Adam y Eva *inocentes*, con esa cifra de *Benjamín* (21). Y lo fué de la Sabiduría: «Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam. (22) Lo es de las Virgenes (23) Lo es de los Justos (24) y lo fué de Cristo en su Encarnación (25). Este es el lugar *de la Cena de Baltazar* quien profanando los vasos sagrados del Templo de Jerusalem, vió que una mano inscribía en la pared, ante sus ojos atónicos el tremendo «*Mane Thecel Phares,*» que anunciaban su ruína bajo la interpretación de Daniel, «*que adoraba Dioses santos*» (26); y cuya sala y palacio se acaban de descubrir en estos días. En suma este es el *Escudo de Salud* inexpugnable (27)

Los números 8º y 9º son los más prominentes de la Encarnación, por eso se llaman «*la Faz de Dios*»: Basten entre tantos otros muchos lugares bíblicos, los siguientes: «He visto la Faz de Dios» dijo Jacob; esto quiere decir que el Dios invisible por su naturaleza, *«se había hecho ya visible por su humanización.* (28).

El número 12 pertenece de lleno á la Virgen del Apocalipsis de San Juan, la Virgen de las 12 estrellas, en el capítulo 12 del mismo; á la que vestía el Sol con sus luces, hallándose la Luna á sus piés, y que dándole alas, se elevó á las alturas, La misma á quien se refería San Bernardo, cuando dijo: Un nuevo milagro hizo también el Cielo, que una mujer apareciera vestida del Sol. La corona de su cabeza está rodeada de 12 estrellas. ¡Cabeza ciertamente digna de ser coronada por estrellas, la que brillando más claramente que ellas, antes las adorna, que ser adornadas por ellas! ¿A qué coronar las estrellas á la que el Sol viste? A la misma se refiere Isaías, mas relativamente respecto á su sagrado seno en el cap. XII, versículo 2 y 3 ignales á 248 y 249, de la *Faz de Dios* diciendo: He aquí á mi Salvador: Sacareis con gozo aguas de las fuentes del Salvador.

Dentro de los otros números destella el de Minerva, *Quichuill*, que es el 19, el número de Oro de los Griegos; más en él está invívito el 4 de la Luz unido al 5 de generación pura, lo que aquellos llamaban las fiestas *Quincualtrias*; corriendo con el 5 (*quinque*) 15 números hasta el 19 susodicho en que tenían lugar aquellas. *en el quinque ter.* Virgilio habla sobre el particular en el Libro VI de su Eneida hacia el fin; particularizando con ese

(21) *Ibid.* 41, 25. Esta cifra de Benjamín: 5x5=25. —*Ibid.* XLIII, 23, 25, 29 y 34.

(22) *Eclesiástico* XXIV, 5.

(23) *S. Mateo* XXV, 1 al 5, hasta el 13.

(24) *Sabiduría* V, 1 al 5.

(25) Si se consultan las «*Tablas Cronológicas*» de mis tres opúsculos publicados el año de 1897 pag. 8, Siglo LXXVIII, año 4008 del mundo y 1 de la Era Cristiana, y luego se ocurre al Calendario correspondiente *IV Collé*, se verá que la Virgen allí es 5 Casas; que en *Job* XXVIII, 5, se alude á la caída de Eva y que al verificarlo, 6, María es la *Casa de Zafiro* [celeste] con glevas de oro, el Cristo. Por último, *Habaene* III, al versículo 4, dice *splenduit* por Jesucristo; al 5 la muerte va delante de él, un Dios mortal; y el diablo sale de debajo de sus piés. Aún el mismo Virgilio en sus *Eglogas* IV y V se refiere al mismo argumento.

(26) *Daniel* V, 11—Fijese la atención en el número V del capítulo, en versículos 5 y 25 al 30.

(27) *Salmo* XC, 5—*Sabiduría* V, 20—*Eclesiástico* XXIX, 16 al 45.

(28) *Génesis* XXXII, 28 al 30—*Exodo* XII, 48 y 49—*Salmos* XXVII, 8 y 9 y LXVII, 5 al 9.

número 15 la *puerta de marfil*, verso 805: ó sea 44 veintenas + 15 = 7767 versos ahí de toda la obra; que también tienen su sentido en su última fracción, \approx *Mazatl*. Más valgan por todo otro texto, el Eclesiástico XXXIX (20 + 19) Versos 19 y siguientes hasta el 39 (20 + 19) y Habacuc III, 19, con lo que no habrá ya más que decir, sino que, si de la letra inicial á la final de Quiahuitl, corren 21³, su puesto es como el del Sol del día 4 lo es al Oriente (29). Desgraciadamente que contra Minerva, se sublevó Eva aracnea, la *Nana* de Caín, la cual también tuvo culto y sacerdotes entre los Persas (30) y hasta entre los Mexicanos, figurando aquella en la batalla de Otumba en la conquista de México. Aquí entran también Los *Juegos Florales*, que se instituyeron en el Siglo XIV, 1^o de Mayo, en memoria de la Galla ciencia, y que se renovaron después de un Siglo (*Jeroglífico de 52 años*) en 1450 por Clemencia Isaura: año en que la Encarnación, á 25 de Marzo, tocó 5 Minerva, y el 26, 6 flores; así como en Navidad, al 24 de Diciembre, 6 Acatl, y al 25, 7 Ocelotl, varon, el Cristo. Esta fecha es la más segura por la fundación que hizo Clemencia Isaura; con ella se pueden arreglar las demás fechas equivocadas. En fin, la *Galla Ciencia* representa á Adam y Eva, corriendo al pecado con el número 17 del Sol, y cayendo en el 18 Tecpatl.

El número 20 *Rosa*, tras el 19, ya es Jesucristo como Reparador del hombre en su perdida inocencia. Por esto entre los Mayas aparece el Señor llevando á la frente, sabiduría, el Pez, símbolo de la Encarnación (25 de Marzo,) mirando al Norte, Nazaret; deja ver su mano derecha que ve al Sur, Bethlem, como nacida de una flor, y en sus dedos *otra flor*, en la que destaca el número 5 en su dedo quinto, pulgar, diciendo en ello 5 flores, aplicable después á María, siempre pura (31) como decía de Eva inocente en el Génesis de todas las cosas (32.) Su izquierda, sobre su muslo, dice con el dedo meñique, Encarné en el día 6^o \approx ; y como Encarnación y Navidad corren de un día á otro, nació en Sábado.

Tendremos que ocuparnos especialmente del número 15 del Aguila como hácia el que ven y con el que se relacionan y juegan todos los demás, aun los 8 y 9 de la *Faz de Dios*. Mas para que comiencen ya á hablar con satisfacción de todos y como quien oye ya correr octavas musicales las 20 casas, ó gradas que tal nombre llevan también los 20 signos del calendario, tendamos sobre dichas casas las letras del Alfabeto, partiendo del Oriente ó Sol que nace, hacia el Sur de Cihuatlán casa ó tierra de la mujer, como dicen los Mexicanos y Chinos. Mas aquí se corren las gradas á la inversa retrogradando. Sea pues el 20 Flor A, ó Cipactli; y como de esa letra á la E, corren 5 casas, tenemos con la A de Adam la E de Eva; si continuamos, tendremos con el 5 la J al Oeste; luego la N al Norte con Benjamín—Coatl; y al tornar al Este, tendremos la R de *Rosa*. Naturalmente, al tornar la cuenta hácia el Sur, sigue la S del Sol 17 Ollín de la sabiduría, que es letra 21.

¿Y qué dicen esas tres letras A-r-s? *Ars, artis*; el arte, la *Sagacidad* ó industria, y hete ahí el principio de las *adivinaciones* y caída de nuestros primeros padres. «No aprendieron bien el arte!» nos dice á propósito el Dante, marcando ahí la sepultura de los Epi-

(29) Eclesiástico XXIV, 14.

(30) Libro II de los Macabeos I, 13

(31) Salmo XXX, 5.

(32) II, 25.

curéos y sus secuases (33), ó sea la cuestión de Arancea contra Minerva (34). Siguen letras y casas: la 25 letra, la X *prejijo de mujer*. *Coatl*, le toca al Sur de Eva; y con esto tenemos ahí *etc.* lo que fué y ya no lo es, como *EX cremo ablati*, echados ya del Paraíso; como *Ex-Presidente*, *Ex-Ministro* etc. Al S. O. entra de nuevo la A con mulier pro sexu. Acall. Ahí del «Demonio del Viento Sudoeste» de los Caldeos (35) que debe ser el *Asmodeo* (de 17 letras) de Tobías (36) que significa *Debastador*, *destructor*. Continuando al Poniente, entra ahí la C; la que con la J dicen las iniciales J. C. *Jesus Christus*, el Salvador ungido; signiando al Norte, entran ahí la H. é I; respecto á las cuales dicen los Chinos: «Aquel que habla [el Verbo] y no le oyes, se llama *Hi*, el «Hijo de Dios.»

Por último, llegando al Oriente, tenemos la Ll, de la cual dice la Mitología que *Atamas* *Alam*, tenía de su esposa *Nefelé*, dos hijos, uno varón y otro hembra, por sus nombres *Frixos* y *Helles*: que *Crisómalo* [*Cristo* en el XII *Malmalli*] le regaló á *Nefelé*, y ésta á los niños para que lo montasen *un carnerito vellon de oro* (el de la expedición de los aeronautas de *Hércules* en pos del *Vellosino* de oro) que tenía el don de la palabra, y que volaba por los aires; que así la cosa, y pasando en él los Niños el Oceano; no bien cogida *Helles* de las guedejas de oro del carnerito, cayó al agua, *salvándose solo Frixos*. La alegoría con sus demás curiosos datalles, no puede picar á mayor altura; á la vez que aun la Biblia trae el nombre (37.) El argumento encierra la humanización del Verbo, elevada con él al primer cielo, al Oriente. Mas basta con haber desflorado este punto de la filolofía con el calendario.

Y ahora sí, remontémonos á las alturas de las Montañas primitivas á contemplar sobre sus dilatadas cordilleras á las águilas en su *místico* número 15, y que simbolizan nada menos que al *Cristo* de los Cielos: ya invitando él á sus hijos á *elevarse* en sus aspiraciones á lo alto (38), ya salvándolos sobre las alas de aquellas, de sus enemigos, exentos de todo peligro para hacerlos suyos (39.)

Si del uno del que es Alfa en el Alfabeto, corremos á la N, 15, ésta viene á ser el núcleo de la cuestión; y de ahí, de esa radical *an* del «*Anticus dierum*» (40) se va á *Nazaret*, Encarnación de Dios; y luego de la N como eje ó vértice, se va también con el 15 á la B. [*Beta* hebraica] de *Bethlem*, Tierra del Pan, Navidad del *Cristo*. La N del Norte es pues, el lugar en que se asentó el Señor Dios. De ahí que aquella se llame *Enuca*, «renovación de cuenta,» aludiendo á la Encarnación, como se puede ver en el Salmó CXIII, pues al versículo 9, cambia este en el I para decir: La Potestad de lo alto en el seno de *María*. A lo mismo se refiere *Isaías* en su capítulo XII, versículo 3— 249 en

(33) *Infirmo X*, 51.—A este propósito, y con relación á *Jesucristo Redentor*, dice la Iglesia, en el himno de la *Domínica de Pasión*: «*Hoc opus nostrae salutis,—Ordo depopóserat:—Multiformis proditoris—Ars ut artem falleret,—Et medélam ferret inde,—Hostis unde laeserat.*»

(34) II de *Los Macabeos* I, 13, 14 y 15.

(35) Ve mi opúsculo «*Para la Exposición Universal de Paris en el año de 1909*, pág. 12.

(36) III, 8.

(37) I *Paralipomenos* II, 39.

(38) *Deuteronomio* XXXII, 11.

(39) *Éxodo* XIX, 1.

(40) *Daniel* VII, 9.

el cómputo general del libro. Estos son los Campamentos de Dios (41); aquí brillan sus huellas divinas; y aquí fué la primera antítesis y contención de Miguel y sus Angeles contra Lucifer y sus secuases, que pretendían avasallar al Monte Aquilonar (contadle al Aquilón su número); y aquí también entran Anquises y Aquiles. No cabe duda que la radical *An*, como en *Ananías* (nube del Señor), *Anna* (graciosa, misericordiosa y aun los *Andes* y el *Anáhuac*, se refieren al mismo argumento, anunciándolo así la Clave de la ciencia; aunque con *Eva*, la Diosa *Ate* de la discordia, cambien los cómputos numéricos y alfabéticos, comenzando por la *T* de *Tecpatl*, como en, *Theus, Prometheus*, en lugar de *Deus*. Así, si en vez de la *A* comenzamos por la *C*, hallaremos que de la letra inicial á la final, corren 15 de aquellas, tanto el alto *Chimborazo* de los Andes en la República del Ecuador, como en el *Uzco* del Perú, y así de los demás nombres patronímicos, etnográficos, deidades etc. etc. Aquí el orden *alfabético* y *numérico* es el que resuelve y decide las cuestiones; v. gr., con la *T* de *Tecpatl*, la caída, el *Agios, Deus*, es *Theos* en la rehabilitación humana (42) (y en el Mexicano *Teocalli*, dice Casa de Dios *Tesannuapan* significa libros divinos; *Teoaniolistli*, alegría espiritual y divina; y así viene á ser con el *Toehtli* del 25 de Marzo, el que á más de su masedumbre inofensiva y alegórica de Jesucristo, y su etimología de *Toe*, arrebatar *Touch*, morir; corriendo las letras de la *T* á la *I*, se resuelve la cuestión. Y tanto es así respecto al «*Descuido de todas las naciones*» (43), aun por estos pueblos, que en el calendario IV Casas, Noche Buena es 7 *Tecpatl*; con lo que conenerda á mas del vaticinio de Baalam [44]; la fábula de Decaulion (*Deus-callion*—de la tribu de Judá), en la cual la *Piedra*, signo de perdición en Adán y Eva, se convirtió en Cristo en Piedra angular del Edificio de la Reparación humana; y de allí lo de Decaulion y Pirra, que tirando *hacia tras* de ellos, es decir de Cristo en adelante, aquellas se convertían *en hombres*. Lo mismo pasa con *Huitzilopochtli*, el Dios de la guerra de los Mexicanos, que es más secretamente explícito; porque si el Chupamirto que se alimenta, no de materias inmundas, sino de la miel de las flores, quisieron representar en él y en ellas á Jesucristo y el seno de la Virgen María intacta (como en la etnografía *Apís-aco*), hay en aquel de particular la palabra *Silo*, aunque la escribieron con *Z* los Aztecas fundadores de *Sín-al-ou*, que *sín*, es el amor; *al*, renuevo ó hijo, y *ou* es Navidad, á diferencia de *Io*, Encarnación del Alfa, y Omega; ambos nombres pues, se refieren al Sur de Bethlem.

Aquí como se ve, el número 15 es el Gran factor numérico de Encarnación á Navidad; y para mayor confirmación de todo lo dicho en el particular, vaya la siguiente observación: si contamos los días transcurridos del 25 de Marzo al 24 de Diciembre, en que se verifica la gestación materna, observaremos que nos da la suma de 275 días; ahora, si dividimos esta suma por el 15, veremos que nos da por cociente 18 quinceenas, más el número 5 de Benjamín; y si los dividimos por el otro Gran factor 9 *de las aguas*, nos da 30 novenos completos.

(41) Génesis XXXII, 1 y 2=929 y 930.

(42) En la adoración de la Cruz en el Viernes Santo, se canta así: «*Agios ó Theos, Sanctus Deus.*»

(43) *Ageo* II, 8.

(44) Números XXIII, 9.

He aquí el motivo porqué los Romanos establecieron el Consejo de los *Quindecim viri*, instituido *para repartir las tierras, para leer é interpretar los versos de las Sibilas* que profetizaron (por lo que con los Profetas están en la Sta. Casa de Loreto) y disponer las fiestas seculares; lo que pasaba con la Ciudad de Silo, á que antes aludimos en Huizilopochtli, porque esta Ciudad en la S. Escritura fué de la tribu Ephraim, situada en una montaña al Norte de Bethel, célebre entre otros motivos porque allí se depositó en su seno el Arca Santa, figura de la Virgen, y allí se hizo el reparto de las tierras entre las 12 tribus de Israel. La presencia en ella del Arca Santa y el Tabernáculo la hicieron siempre un lugar de profunda veneración, y anualmente se celebraban en ella varias fiestas y solemnidades, en que se veía reunido á todo el pueblo hebreo. La fuente de Siloe, dulce y abundante, cortaba la montaña de Sion, en dirección Nordeste, y se prolongaba hasta hasta el valle del Cedrón. Con esto, y que *Calli* corresponde al mismo viento, la cosa no puede ser más clara.

Sin embargo, vaya este final más concluyente. El sistema del calendario jeroglífico, en sus meses de 20 días, meses antiguos (45), calcando en cada uno de esos 20 días las alegorías simbólicas respectivas, es un medio, el mas apropiado para consignar la historia, y los dogmas sagrados, la moral en sus preceptos y aun las profecías mismas. Tal sistema viene á ser *como una cadena de oro, que ha unido á todos los tiempos en el transcurso de seis mil años*; y de ahí que la S. Escritura esté número á número en sus versículos y palabras calcada en esa urdimbre misteriosa, desde el Principio del Génesis de todas las cosas hasta el Apocalipsis (lo mismo tenía que suceder cuando los versículos estaban marcados por letras), y con lo que el texto sagrado llevaba consigo esa doble comprobación, así de sus conceptos como del contenido de su respectivo argumento; comprobándose aun más *en definitívá*, por los cómputos numéricos, ya el *general de todá lá obrá* de cada Profeta, como del particular de cada capítulo, ya en la forma que están, ya en fin, en cómputo descendente, como se habrá ido notando. Todo lo dicho respecto del Leon de la Tribu de Judá, que *corrió á salvarnos*, descendiendo al efecto hacia la Madre *invioláble*, se ve en sus mas esplendentes y minuciosos detalles, bajo el mismo número de *Ollin*, 17, en el Calendario XXXVII (20 + 17), que es el 37 del siglo jeroglífico, Tochtli XI. Parte este en primer mes con el signo *de lá Polesád Cipáctli* XI, á 17 de Febrero, Miércoles, siendo el signo correspondiente del Zodiaco, *Aries*, y la letra del alfabeto, la Q de *Quiáhuill* (46), y termina en la R; y al mes segundo, á 9 de Marzo, Martes, es Cipactli, con el signo de Sagitario, pues concluyó el mes anterior con Scorpio, y con la letra alfabético *l de Leo*; resultando de todos estos factores que la Encarnación del Señor se verifica, partiendo de *Leo Cipáctli* del 9 de Marzo, con el cómputo de *Ollin*, 17 hácia el 25 del mismo. *Viernes* apareciendo allí exactamente el signo y cifra Veintenal de Ollin (••), con *Leo VIII* (como en Isaías, capítulo XXI, versículo 8: «En mi puesto estoy, dijo el Leon»); y cifra 34 de las Treceenas ••••; siendo el signo del Zodiaco *Aries, el Cordero VII*, y la letra *A del Alfa*: El día 26 toca á la Madre y corresponde á *IX Tecpall*, el

(45) Job. XXIX, 2—Meses nuevos Exodo XXIII, 15, 4.

(46) En la Urna Griega, Primer suplemento al Libro Primero de mi obra «Los Aztecas,» páginas 13 y 16, se pueden buscar esos antecedentes, indispensables para determinar en un año y fechados, qué signo del Zodiaco y qué letra del Alfabeto le corresponden.

signo 18 de la caída primitiva (en el que calca el Libro de la Sabiduría al capítulo XVIII la Renovación de la especie humana, del versículo 1 al 15 Aguila de los Agninaldos), la letra del Alfabeto es la *Beta* hebraica, y el signo del Zodíaco lo es *Tauro*. La alegoría del Leon en Jesucristo, es solo emblema de su humanización y de su Poder, así como le *Cordero*, lo es de su triunfo sobre la Cruz (47,) así María es por antonomasia, la *Mujer Fuerte* (48); por cuanto á Dios no se le conoce en este mundo, sino *por enigma reflejado* en un espejo (49.)

Ahora, si tras de las Profecías, pasamos á su bendito verificativo en la historia, fija la atención al simbolismo numérico, veremos en S. Lucas, al capítulo I, versículos 8 y 9 de la Faz de Dios, los santos precedentes de S. Juan Bautista en su concepción: luego, con el 13, la madre, 14 él y el 15 Aguila, los correlativos 13, 14 y 15; al 16, 17 y 18 de la caída del hombre y *de los incrédulos*, su fructuosa predicación ante aquellos judíos rebeldes; y así con relación á Jesucristo, del 26, número y día de la creación del hombre (50,) los 28 y 29; el 31 al 35 (20 x 15): el 28 Tecpatl; la Magníficat del 46 al 55 Aguila: el 68 y 69; y los 73, 74 y 75.

Pero sin tau alta significación mística tuvo «el más grande hombre nacido de mujer.» como lo fué el Precursor del Cristo, según S. Lucas, háblenos ya San Juan Evangelista, el Aguila Caudal, que más se remontó sobre las alturas de la sabiduría divina y fijémosnos en los números:

1. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
2. Este era en el principio con Dios,
3. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.
6. Fué un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.
7. Este vino en testimonio, para dar testimonio de luz, para que creyesen todo por él.
8. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.
9. Era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo.
10. En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.
11. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
12. Mas á cuantos le recibieron, les dio poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre:
13. Los cuales son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios.
14. Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15. Juan da testimonio de él, y clama, diciendo: Este era el que yo dije: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado antes de mí: por que primero era que yo. En el versículo 28 dice que, esto pasaba por Bethania donde se hallaba Juan bauti-

(47) Génesis XLIX, 9—Los Números XXIV, 9—Proverbios XXX, 30 y 31.

(48) Proverbios XXXI, 10 al 31.

(49) I Corintios XIII, 12

(50) Génesis I 26.

zando. Y en el 29, á otro día, viendo Juan á Jesús que venía hácia él, dijo: *Hé ahí al Cordero de Dios*, que quita los pecados del mundo.

¿Quid amplius dicendum? Con que desde el seno del Padre I, A Abba (palabra que da 55 números (20 x 2=40 + 15): que divididos por el 5 de las generaciones «ex quo omnis Paternitas in cœlis et in Terra» (51), de él parte el Hijo, Alfa, hacia la Tierra para humanarse; en el verso 4 es como en el Génesis I, 4 la *Luz del mundo* (52); al verso 7 letra 7. G, número del Agnus: á la N 15 Aguila, de Nazaret, Ennea 9: á la U. 23. «oarnino de la Sabiduría» (53); y á la S, 28, la *Fuz de Dios*, nos da en los números y letras, su Nombre, «AGNUS.» Y como si de la D de Deus, correnos hasta la E, 29, y luego á la I, 33, tenemos su procedencia en DEI, complementando en esto su nombre. Y si nació en Bethlem, aquí se deja ver en Bethania donde el Bautista bautizaba; y si la primera es «Casa del Pan,» la segunda lo es «Casa de la obediencia y aflicción.» como ya humanado; y entonces lo de Ecce Agnus Dei, qui tollit peccata mundi al verso 29 *de la obediencia y aflicción, como ya humanado*. Fijese, al fin, la atención en los números 8 y 9, el 10 de la Tierra, el 11 de la Vara de Jessé, el 12 de la Virgen de las 12 Estrellas (Malinalli, matrimonio rato, no consumado; ahí los hijos de Dios), ahí las Virgenes de los claustros, *esposas* de Jesueristo; y aun el 13-12 de los Egipcios, ó sea María como hija de Eva, por cuya bendita mediación, *con la caridad*, podremos un día ver á Dios, cara á cara, *facie ad faciem*, como nos dice S. Pablo (54). Después de todo lo expuesto parecen ser aplicables al caso aquellos textos sagrados: «Necias fueron las adinvenciones de nuestros padres» (55) «Haced manifiestas á los pueblos las adinvenciones de Dios» (56); lo que os digo en las tinieblas, decidlo á la luz, y lo que oís en vuestros oídos, predicadlo sobre los techos (57).

Tan solo añadiremos que con ese *Ennea 9*, «renovación de cuenta,» tienen íntima relación, entre los poetas clásicos, Virgilio en su Eneida Libro IX, verso 9=9.239 del cómputo general, el Dante en El Purgatorio, bajo el mismo número; y en la S. Escritura, el salmo CXIII, 9, convertido en I en la Reparación: Tobías VIII, 9: Isaías XII, 3=249; Eclesiástico XXIX, 16, 17 y 18, juntos estos en un solo versículo por referirse en la Renovación de la especie humana, al Calendario IV Calli, año I de Jesueristo, que entra con esos números de la caída, que tuvo lugar en el calendario 18 del siglo (58); en fin, aun en el matrimonio, que autorizó Jesueristo, instituyéndolo desde entonces en Sacramento en la ley de Gracia en las Bodas de Caná de Galilea el agua convertida en vino, allá mira (59).

(51) Efescos III, 15.

(52) Cuando se habla de este número, sea con la palabra *día, mane*, la mañana, se refiere á lo mismo Salmo CXVIII, 84—Habacue III, 4 &.

(53) Job, XXVIII, 23.

(54) I Corintios XIII, 12.

(55) Salmo XXVII, 4.

(56) I Paralipomenos XVI, 8.

(57) S. Mateo X, 27.

(58) La Clave jerooglífica aplicada á la Conquista de México pag. 14.

(59) S. Juan cap. II, del 1 al 9.

Y vayan, con respecto á los números en general, en que está basada la S. Escritura las siguientes aplicaciones, para que se vea su alta significación *mística y aun moral* para la conducta del hombre, y su esperanza futura.

«Romped el número de los dientes» (que es lo que se observa en la craneología de la raza Maya y su calendario, que es el de Jesucristo) Trenos de Jeremías, III, 16.

«Será quitada su alma de su número»— Eclesiástico XIX, 1, 2 y 3. Esto se refiere á los impios, entregados ordinariamente al vino y á la lujuria. Es muy del caso aquí el capítulo II del Libro de la Sabiduría. Todo él es un cuadro espantoso que concluye proféticamente con la muerte de Cristo.

«Toda obra de Dios está bajo el número» Eclesiástico XXXVIII, 32. Aquí, bajo la alegoría del Alfarero, y ocupándose Dios del hombre hecho de barro, del polvo de la Tierra, se refiere á la caída del hombre y su Reparación futura, pues en varios lugares de la S. Escritura, hace las mismas aplicaciones. Es también del caso el descubrimiento hecho últimamente en la calle de las Escalerillas, de objetos y adornos de oro puro, y que publicó El País en el mes de Noviembre de 1900. No se trata ahí de *orejeras*, como alguien supuso, sino de la *Placenta* del seno materno en esa especie de platillo que dice alimentación del feto, como se ven en el salón de Arqueología del Museo Mexicano en las dos estatuas yacentes de los Chacmoos Mayas y de otros pueblos; pues el que está á la derecha del calendario de piedra, representa en el platillo de la biología el 25 de Marzo, pues el platillo está vacío hasta el centro del vientre, es decir, comienza la generación, y en el de la izquierda, aparece raso, es decir, concluyó la biología sus oficios; de la Placenta, se ocupa Jeremías la capítulo VII verso 18 y al XLIV, 19. El mismo caso tiene lugar con *Kinichkakimó*, palabra compuesta de la radical *Quin*, que se refiere á Jesucristo, según antes hemos explicado y que se vé á lo vivo en el Profeta Ezequiel al capítulo XXI verso 17. Respecto á lo que parece orejera, no es otra cosa que el Superhumeral, ó sea Sobre los hombros, que es el signo 5 de Benjamín, el hijo de la diestra, y que miraba hacia el Racional, que portaba el Sumo Sacerdote sobre su pecho (60); natural era que todos los pueblos del mundo quisieran ser los elegidos para progenitores del Descado de todas las naciones, como sucedió entre Balac y Balaan en el Libro de los Números XXIII y XXIV, pero ya vimos que la Tribu de Judá fué la elegida. El círculo que se ve sobre el signo de Benjamín debe ser la O, relativa al Alfa y Omega y como en el nombre de Aod, Salvador, que ya veremos. Desde luego es la inicial de Ollin, movimiento, ya hacia el mal por el hombre pecador, ya hacia el bien por Jesucristo. Entre tales descubrimientos, arqueológicos que en buena hora han tenido lugar en la Administración del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, apreció en el Palacio de Justicia el León Africano, que con el esquisito gusto artístico de los Leones Egipcios, que se admiran en el Museo Copitolino de Roma, ha llamado tanto la atención pública, y con sobrada razón ¿por que dónde se ha visto tal animal en el Nuevo Mundo? este hallazgo tiene una significación importante, porque no solo echa por tierra desde luego que los Nahoas fueron autoctonos de aquel, sino que descendientes como todo el género humano, de Adam: traen en tal enigma lo enunciado por el Génesis, respecto al León de la Tribu de Judá al capítulo XLIX, versículo 9.

(60) Exodo XXVIII, 4.

De allí que aquel no aparezca en las proporciones y vigorosa musculación de un Deón viril, sino como tenía que ser él el seno materno [por lo que no se le encontró radicado en plena luz y destacando sobre plataforma, sino *subterráneo*, para decir su condición entonces biológica), en sus carnes blando, suave, mullido, lo que significa su tersura y correcta forma, que produce tal ilusión óptica. En suma es el mismo que aparece en el calendario XXXVII, de que poco ha nos ocupamos. Y si es admirable la expresión de reposo y paciencia que revela, según sus destinos cuando aparezca sobre el mundo, marca entre tanto los cómputos numéricos de la Caída y Reparación del hombre en las gudejas de su melena, en sus orejas y dentadura, para lo cual entreabe sus labios y aun deja ver su lengua para decir la Palabra, el Verbo, lo que significa también la acción de estar respirando la nariz «spiráculum vitæ.» dejándose ver los ojos, al par, con vida en la pacífica y hábilmente tallada pupila. Ahora en cuanto á los números que precisan y dan el sello de la verdad á todo esto: los cuatro colmillos dominantes, traen luego á la memoria el 4 de la luz, que figuran en Adan Faeton, como causa de su desastre: los 8 dientes superiores é inferiores, dan el 8 del Leon de Isaías, XXI, 8; para el 9 aguas del seno materno lado derecho, Norte, Nazaret, las 9 muelas; 5 del signo de Benjamín [5 casas de la Virgen cuando encarna el Señor] y 4 hácia abajo, él, el Señor: á las mandíbulas izquierdas, Sur, Bethlem, cuenta 10 muelas, porque tal es el número de Navidad. Las crechas cuentan de cada lado el número 21, que correspondió al de Leo, como antes vimos en la aplicación del calendario XXXVII; mas no partiendo aquella de la erguida testa sino del ojo que es número 4, con eso dice $21 + 4 = 25$ (de Marzo). Vamos finalmente, á las orejas. Estas dicen el viento y estan hechas para escuchar la palabra: la Palabra es el Verbo [segundo signo inicial del mes]; pues bien, vease que no tienen la forma cónica de las del Leon, sino que son circulares y simbólicas. Aquí, como la cabeza es la parte mas alta, el nucleo con el cerebro de todo el sistema nervioso: el asiento del alma que todo lo ve por los ojos á el raciocinio & &. ella representa al Padre Eterno bajo el número 1, Tipactli (*), y por eso vemos allí el (*) *improcedente*; y por esto, no es el pabellón de la oreja lo que se ve, sino *la línea espiral*, que parte de aquel como su nucleo, así como el Hijo vino del Padre; y tanto es así que ahora se comprende, cómo la figura de la escritura secreta del 8 Tochtli, es precisamente la misma, punto y espiral; así como para el 9 aguas, pues son sinónimos; pudiéndose para la madre decir, con el Libro del Eclesiástico XXIV, 14, «Abinitio et ante secula creata sum;» y con Job, XXXIII, 4 ($4 \cdot 20 + 13$), *El Espíritu de Dios me formó*. Así habla admirablemente en mano del buril y talento azteca el Leon de la Tribu de Judá, según el Génesis é Isaías. Con razón Moctezuma, cuando Cortés le habló sobre la Creación del mundo, caída del hombre y Redención, le respondió: «*Todo esto lo sabemos de Abinitio*» (61). El gran caballo de batalla contra estos pueblos eran sus guerras sagradas y la carnicería de víctimas humanas; mas esto alcanza explicación: Dios, dueño de vida y muerte, como Creador, autorizó las guerras sagradas para poner bajo el pié de los Hebreos á los corrompidos paganos, y esto lo hacía obrando milagros: aquí como en otras muchas naciones se creyeron igualmente autorizados, pero les faltaron los milagros: no tuvieron un Josué que parase el Sol hasta alcanzar su victoria, ni fueron conducidos sobre las alas de las Aguilas, como los Hebreos en el paso del Mar Rojo; antes bien lo fueron sobre las alas de los buhos á su caída definitiva.

(61) Bernal Días, página 85 Biblioteca de Autores Españoles.

Respecto á las aberraciones que vemos en las doctrinas y malas costumbres, no significan otra cosa que lo que decía S. Pablo á Tito: «Cretences semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri (62); ó sea el abandono respecto de la ley de Dios por entregarse á la vida de la carne, no queriendo someterse á los sacrificios de la virtud sin la cual no hay salvación. Así sucedía con los Chinos y los Celtas [abuelos estos de los Mexicanos] sabían por las escrituras jeroglíficas cuando había de venir el Señor; lo que acaso había de serles conocido cuando el Sol se hallase en el signo de Pisis. Lo mismo pasaba aun con los Samaritanos, que conocedores de la ley de Dios, no quisieron recibirla, después de que se separaron del gobierno de Jeruzalem por Jeroboam; y finalmente, lo mismo ocurría con el pueblo hebreo, que poseyendo la *clave de la ciencia*, con cuyo testimonio debían reconocer al Salvador, no lo recibieron, por lo que Jesucristo los reprobó hasta el presente (63). En testimonio de su infidelidad para con el Mesías Prometido y de las aspiraciones mundanas que á ello los determinó, puede verse en el capítulo III de Daniel, como hicieron *caso omiso* del Cristo, como *Luz del mundo* (al hablarse de los *Tres Niños* Sidrae, Misac, et Abdénago, que fueron echados al horno ardiente), pues tras el versículo 23 de los Tres Niños, suprimieron el 24 al 56; y en el himno Benedicite omnia opera Domini Domino, que entra al 57, lo truncaron al 90; siendo así que en los 91 y 92, se habla de otro Niño, el del número 4; que tenía la Faz de Dios, muy semejante al Altísimo. Hé ahí por qué á Jeremías le ordenó el Señor que no pidiera por ellos, por que no sería escuchado (64); siendo su mayor desgracia el no haber tenido la gloria de poder anunciar al Universo el advenimiento del Salvador del mundo, lo que habría traído las miradas y aplauso de todas las Naciones hacia aquel pueblo.

Pondremos ya término final á estos estudios, ocupándonos de Cuauhtemoc, último Emperador Azteca en la Gran Tenochtitlan, así como de las Banderas de los Estados Unidos y de México, como naciones las más prominentes en la América, y compuestas cada cual de dos razas heterogéneas, al par que limítrofes, ya que aquellas son el emblema político, social y moral de los elementos élvicos que los constituyen, y que por esta razón no son ajenas á las especulaciones de que nos ocupamos.

Que hablen ya los jeroglíficos, letra á letra, número á número y signo á signo, que no en vano creó Dios y circunscribió toda palabra humana á los 27 elementos fónicos del Alfabeto, que ellos, como los números, son otros tantos núcleos de efluvios luminosos, que habrían de esclarecerlo y explicarlo todo, pues cada cual de ellos encierra en sí una idea, un pensamiento, un concepto esplendente; como lo tenemos á la vista en la sola conjunción copulativa ET de los latinos alusiva á —Eva— Tecpatl ó piedra, pues teniendo principio de ella el pecado (65), por esos sus hijos así la llamaban (66). «En los antiguos está la sabiduría» (67).

Con relación á Cuauhtemoc, acompañamos á este opusculo las láminas XX, XXI, XXII y XXXIII del Código Troano Americano.

(62) Epístola á Tito I, 12.

(63) S. Lucas XI, 52.

(64) VII, 16.—XI, 14 y XIV, 1.

(65) Eclesiástico XVI, 33.

(66) Jeremías II, 27.

(67) Job, XII, 12.

La lámina 20, en su cuadro inferior, tiene al lado derecho á Cuauhtemoc y al lado izquierdo á Cortés como lo comprobaremos. Se trata del Calendario III Casas que correspondió al año 1521 de Cristo: tenemos al lado derecho, á lo alto, viento Noreste, el símbolo de Tochtli, de los Mexicanos, bajo de él está el signo de Ollin, pero que cuenta 22. Ahora córranse 22 números de Mazatl 1, el Cordero, los Cristianos, 5 de Marzo, Domingo, al 26 del mismo mes 9 Tochtli, con esto tenemos ya los 22 números de Ollin, véamos después el mes IX, al 13 de Agosto, toma de México 6 Tochtli; y se observará que la cifra del 1 Maratl y la del día 13 de Agosto $\overline{13}$ están ahí unidas $\overline{13}$ para confirmar así el calendario, á la vez que el día del suceso; y como en esas mismas dos cifras entra y sale el calendario, todo les fué adverso. Los signos del mes que están al lado derecho de Tochtli no son indecifrables, pero piden mas tiempo del que disponemos; entre tanto fíjese la vista en la cifra roja del margen que correspondió á Cortés en el mes anterior á VI Cicpatli $\underline{6}$. Cuauthemoc refiriéndose á la coronación de Rey de México que hizo en él Cortés el 23 de Agosto á los diez días de tomado Tenochtitlán (fecha que ignoraba la historia) y que correspondió al Tecpatl Mexicano por lo que tiene el Rey en esa forma la cara; en lugar de mirar sus manos al pecho en acto de sumisión hácia Cortés, apunta con ellas poniéndolas á la nariz, como para decir: eres un tunante al constituirme en Rey de México para estafermo tuyo. Esto se comprueba con los signos que están detras de Cuauthemoc desde la altura de su corona hasta la mano que está cogiendo al Tipactli de Cuauthemoc al pie del Trono: pues con el dedo pulgar está cogiendo el signo de la Potestad Mexicana. A la altura de la cabeza está el Malinalli del Malinche en seguida están dos dedos, que deben ser el segundo y tercero que suman 23 que fué el día de la coronación y que apuntan al Tecpatl Mexicano de ese día. A continuación está el número de la Potestad de Cortés, tipactli que correspondió al 19 de Julio; sigue luego más abajo, en el márgen, una línea, XI Miquiztli, 13 de Agosto, martes, de la toma de México; y finalmente, bajo la cifra anterior está la del 23 de Agosto día de la coronación: $\overline{23}$, siguen los cuadros inferiores: en el XXI, Batalla de Otumba; en el XXII Cuauthemoc en forma de Tigre y en el XXIII *la muerte* en una forma bien rara; siendo en estos dos últimos el que reclama á Cuauthemoc, Ocelotl y á la muerte el mismo á quien se referían los caldeos de hace tres mil años: Espíritu del cielo, socórrenos. «En la plegaria de los Siete Maskines.» En la lámina XXI aparece Cortés en zancos: esta es una metáfora de las torres de madera en que salió á pelear, la fecha lo está indicando con su mano derecha en dos tabletas y el 7 de Mazatl, que dan el 27 de Junio, cuya cifra roja del margen $\underline{7}$ corresponde á ese día.

Y cómo se entiende el cómputo del 15 Aguila en Cuauthemoc?

Como Cuauhtli es Aguila, y temo es descender córranse los 15 números ó letras de la C á la O y saldrá el Aguila. Ahora, si como de vértice, partimos de la O á la C, veremos que corren 14 letras y 14 es Ocelotl, luego no concluyó en Aguila, sino que sucumbió ante las Aguilas del Cristo. No le tocó la suerte de *Aod Salvador* y que usaba de ambas manos como de la diestra, y también 15 Aguila, quien luchando con sus enemigos quedó siempre en ese número (68): ó sea más claramente El Mesías hacia el capítulo XVIII de la Sabiduría del 1 al 15, Aguila de Noche Buena. Sobre todo, Evangelio de San Juan, Capítulo I en donde hablando al versículo 1 de la Naturaleza del Verbo divino, contie-

nen con el 15 Aguila los números 14 y 15, anunciándolo el Bantista. El mismo, finalmente, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, con ese número celebrérrimo (69).

Hablemos ya de las banderas:

En cuanto á la bandera de los Estados Unidos del Norte, se compone de un fondo azul con estrellas, según el número de sus Estados, lo que, dice cielo, careciendo del Sol: el resto del fondo es rojo, con seis líneas blancas, estas simbolizan la paz, y las siete restantes, guerra. Dicha bandera, de acuerdo con la Constitución Política que allí rige, provienen de la condición en que se encontró aquella República al independerse de Inglaterra y una vez que hacía llamamiento á los inmigrantes europeos, que habiendo estado en una constante guerra religiosa, tenía que hacer punto omiso de la cuestión religiosa para poder vivir en paz, manteniendo para todas las creencias, una misma ley de leales y efectivas garantías. Este paso, hijo de la necesidad de aquellos elementos sociales, no era una cosa nueva en el mundo, pues en el siglo IV ya Constantino el Grande, había establecido ese orden de cosas cuando decretó lo siguiente:

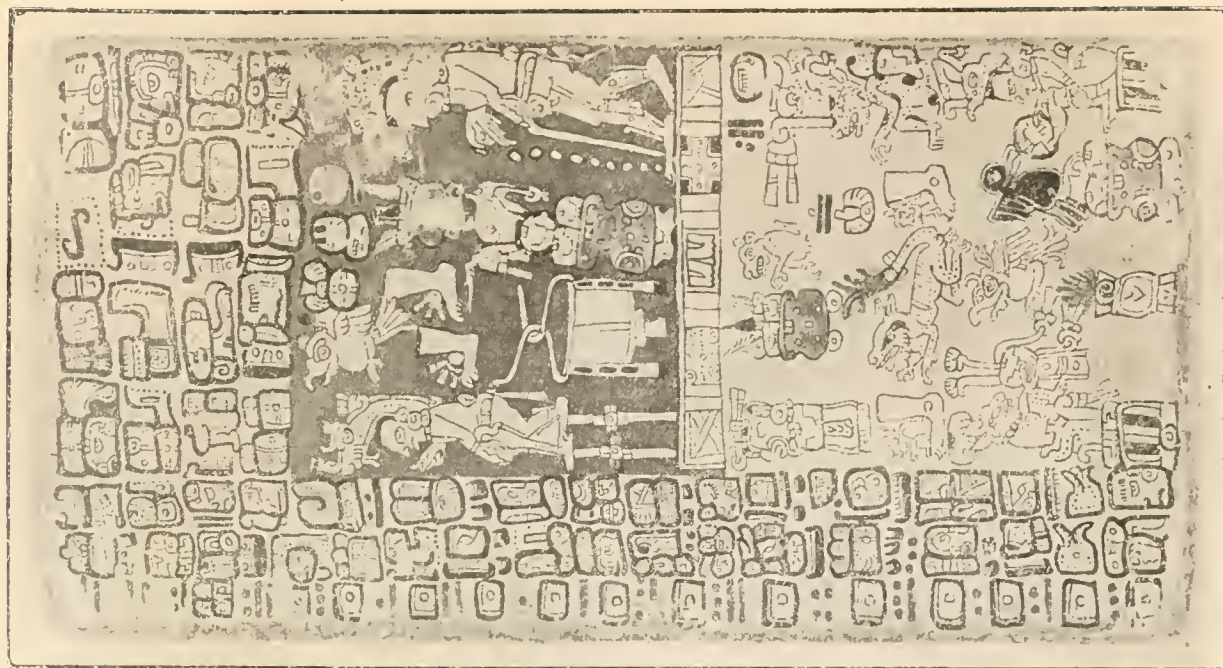
«Habiendo creído que no se debía negar á nadie la libertad de conciencia, hemos ordenado ya que se permitiese á los cristianos como á todos nuestros vasallos, practicar libremente su religión.» Esto decretaba Constantino, ya triunfante y glorioso, sobre Maxencio, por el signo de la Cruz, como allí mismo lo declara, gobernando con el Derecho humano á aquella sociedad idolátrica en su mayoría. El pensamiento político pues de Washinton, fué laudable, y tanto más que antes por la lealtad, con que obraba, siendo protestante, consultaba todo esto con el famoso Padre Carrol. ¡Honor pues, á la Bandera Americana!

En cuanto á la nuestra, ¿qué diré? Que compuesta en su fondo del color verde como se vé en el arco que circunda allá en el cielo al cordero de Dios (): del blanco que dice paz y en el que está el Escudo de la Aguila de las alturas, símbolo del Cristianismo; y finalmente, el rojo para la defensa propia, y que con razón flota con gloria en las alturas de palacios y templos por toda la República Mexicana, debe ser nuestra Enseña querida. Y hoy más que el primer Magistrado, General D. Porfirio Díaz, tras de las guerras sangrientas de la revolución, la sostiene con lealtad, llamándose la atención por su conducta intachable y prudente de las demás Naciones de la Tierra.

(69) S. Mateo XXV, 34 y 35—S. Marcos IX, 7-15—Apocalipsis XIII y 115.



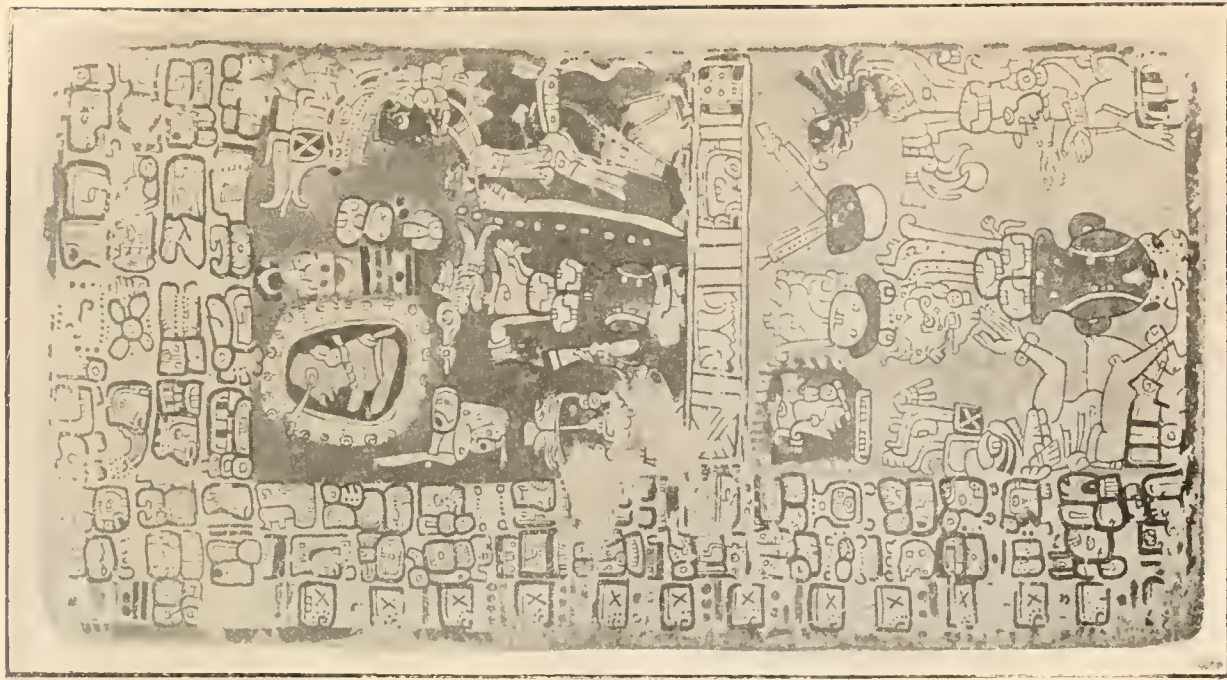
Justifino Cortés al Ex-emperador Cuauhtemoc en Rey de México el 23 de Agosto, tras su triunfo allí del día 13. — Muerte de Cuauhtemoc en Aculá en 1525



Después de vencer á Narvaéz en Compostela el 27 de mayo, aparece Cortés en México, para salvar á los suyos el 24 de Junio. — Noche Triste del 10. al 11 de Julio, y triunfo de Otumba el 14.



Inicio de Chaudtemoc tras la toma de México por Cortés el 13 de Agosto de 1521. ¡No pade, dice, salvar á México!—Rindo y humillo por ello estos brazos, impotentes á tal objeto, hácia la tierra.



Requerida la Muerte por el exterminio de México, contesta indolentemente, que vencida ella por el Verbo VII Agnus, cuando resucitó, ya no tiene poder contra el Cristianismo triunfante.

JUICIOS Y APRECIACIONES RESPECTO DE MI OBRA “LOS AZTECAS.”

Sobre todo lo que han dicho en pró de mi obra las diversas individualidades científicas y las Exposiciones Universales de Chicago y Atlanta encareciendo aquella con los más altos conceptos, de lo que les estoy sumamente agradecido, he recibido el 19 del corriente, las dos respetabilísimas cartas que se verán, y que superando á aquellas apreciaciones, si las doy á luz, no es tanto por lo que á mi persona se relacionan, que esto me abruma, sino porque con su autoridad apoyan en definitiva un estudio que por su novedad me ha exigido quince años de un incesante y múltiple estudio, que casi me ha agotado todas las fuerzas y menoscabado la vida. Las referidas cartas á que aludo son las siguientes:

Nº 1.924.

México. Diciembre 9 de 1897.

Sr. Pbro. D. Dámaso Sotomayor.

Muy estimado Padre:

Acabo de recibir de la S. Congregación de *Propaganda Fide* una carta en latín que el Emo. Cardenal Prefecto de dicha Congregación se ha servido enviarme para hacerla llegar á manos de Vd. La referida carta se relaciona á los libros de Vd. que por mi conducto fueron remitidos á la S. Congregación juntamente con los otros para otros destinos.

Tengo el gusto de felicitarle nuevamente por dicha carta que me apresuro á enviarle con ésta, y creo que ella lo estimulará más para que continúe trabajando con el mismo fin para la mayor gloria de Dios y lustre del Clero Mexicano.

Me es grato reiterar á Vd., juntamente con mis felicitaciones, las seguridades de mi mayor consideración y aprecio.

Amo. in Xto.

† NICOLAS, ARZOBISPO DE TARSO.

Visitador Aplico.

S. Congregazione de Propaganda Fide.

Protocolo Nº 25.726.

Roma li 22 de Ottobre 1897.

Rme Domine

Nuper redditæ mihi fuerunt litteræ tuæ diei 11 Junii vertentis anni, quibus offerebas asser vandum in Bibliotheca huius Collegii de Propaganda Fide, triplex opus, quod prosequens studium tuum super «Los Aztecas» composuisti et in lucem edidisti. Merito tibi R. D., gratias refero, eo quod nostram Bibliothecam instruere voluisti hisce elucubrationibus, quibus graviora et profundiora studia adiuvantur: tecum autem ex animo gratulor quod ingenii et eximii laboris specimen, talibus editis libris, doctrioribus viris præbueris.

Interim fausta quæque omnia tibi adprecior á Domino.

Tuus Rme Domine

Addictissimus Servus

M. Card. Ledóchowski—Praef.

A. Archiep. Larinen. Secr.

Rmo. D. Dámaso Sotomayor.

Tarjeta particular del S. Bibliotecario del Vaticano

Capua, 22 Dbre. 1897.

El Cardenal Capacelatro, Arzobispo de Capua y Bibliotecario S. R. C.

Dá las gracias, vivamente reconocido, al ilustre y muy amable Señor D. Dámaso Sotomayor, por el docto trabajo que mandó á la Biblioteca del Vaticano, y mucho se complace con él por los estudios que con tanta dedicación ha hecho sobre las cosas de México.

Mil bendiciones.

Att.

Card.

CAPACELATRO

PREMIOS A MI OBRA LOS "AZTECAS"
EN LOS CERTAMENES INTERNACIONALES.

—
DIPLOMA DE CHICAGO—

«Los Estados Unidos de América por acta de su Congreso han autorizado á la comisión Universal Colombina en la exhibición internacional verificada en la ciudad de Chicago, Estados de Illinois, en el año de 1893, para otorgar una medalla por el mérito especial que consta abajo sobre el nombre de un juez individual como examinador, en la reunión de un Consejo de jueces internacionales, á Dámaso Soto Mayor.—Mazatlán, Sinaloa, México.

Exhibido: Libro "LOS AZTECAS."

OTORGADO

Por una obra de grande importancia histórica, bien impresa y hermosamente ilustrada.

K. BUENS,
Presidente de la Junta Departamental

GRV. R. DVIS,
Director General.

J. W. PALMER,
Presidente de la Exposición Universal Colombina.

G. V. DAL FERRO,
Juez individual.

JOHN BOYD THACHER,

JNV. J. DIC KINSON,
Secretario de la Exposición Universal Colombina.

MEDALLA DE CHICAGO.

ANVERSO: Cristóbal Colón, Octubre 12 1492.

REVERSO: Exposición Univesal Colombina en conmemoración del cuatrocientos Aniversario del desembarque de Colón.

MDCCCXCH. MDCCCXCH.

A. D. SOTOMAYOR.

—
DIPLOMA DE ATLANTA—

1895.

ESTADOS ALGODONEROS Y EXPOSICION INTERNACIONAL

Atlanta Ga. U. S. A.

Los Directores según recomendación del Jurado propio

Otorga:

Diploma de Excelencia, con una Medalla de Plata

—A—

Dámaso Sotomayor, del Rosario, México,

POR

LA EXHIBICION DE "LOS AZTECAS."

J. R. LEWIS,
Secretario.

C. A. COLLIER,
Director Graf.

MEDALLA DE ATLANTA.

ANVERSO: Atlanta Georga. U. S. A.

REVERSO: Estados Algodoneros y Exhibición Internacional.

OTORGA A

D A M A S O S O T O M A Y O R

ATLANTA.

Georgia.

U. S. A.

MDCCCXCV.



